

BENDICIÓN Y ENCENDIDO DE LA CORONA DE ADVIENTO.

RITO EN LA IGLESIA



Bendición de la Corona de Adviento

La corona de Adviento es un signo que expresa la alegría del tiempo de preparación a la Navidad. Por medio de la bendición de la corona se subraya su significado religioso.

La luz indica el camino, aleja el miedo y favorece la comunión. La luz es un símbolo de Jesucristo, luz del mundo. El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona muestra la ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad. El color verde de la corona significa la vida y la esperanza.

La corona de Adviento es, pues, un símbolo de la esperanza de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la muerte. Porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre por nosotros, y con su muerte nos ha dado la verdadera vida.

Además, como recuerda el Bendicional, la corona encierra en sí varios símbolos: en primer lugar, la luz, que señala el camino, aleja el miedo y favorece la comunión; y para los cristianos es símbolo de Jesucristo, luz del mundo, tal y como se expresa en este pasaje de la Sagrada Escritura: “¡Levántate, brilla, Jerusalén, que llega tu luz; la gloria del Señor amanece sobre ti!” (Is 60,1). En segundo lugar, el color verde de la corona significa la vida y la esperanza. En tercer lugar, el hecho de encender cada semana los cirios de la corona pone de relieve la ascensión gradual hacia la plenitud de la luz de Navidad.

Nuestras celebraciones no deben desaprovechar la posibilidad de utilizar este gesto, introducido progresivamente en los últimos años, que ayuda a subrayar el valor pedagógico de la liturgia durante este tiempo. Por eso, conviene bendecir la corona al comienzo de la celebración eucarística del primer domingo de Adviento, tras el saludo inicial, suprimiendo el acto penitencial. La bendición, cuyo texto se reproduce a continuación, puede ser precedida de una breve monición explicativa y seguida por un canto apropiado.

RITO PARA LA BENDICIÓN Y ENCENDIDO DE LA CORONA DE ADVIENTO EN LA IGLESIA

PRIMER DOMINGO DE ADVIENTO RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA SALUDO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el celebrante, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Después el celebrante, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

El Señor todopoderoso,
el que era, el que es y el que vendrá,
acrecente en nuestros corazones
el deseo de su Venida
y esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

BENDICIÓN DE LA CORONA DE ADVIENTO

La bendición de la corona de Adviento, se realiza en lugar del acto penitencial. El celebrante dice la siguiente monición introductoria:

Hermanos: al comenzar el nuevo año litúrgico vamos a bendecir esta corona con que inauguramos también el tiempo de Adviento. Sus luces nos recuerdan que Jesucristo es la luz del mundo. Su color verde significa la vida y la esperanza. La corona de Adviento es, pues, un símbolo de que la luz y la vida triunfarán sobre las tinieblas y la

muerte, porque el Hijo de Dios se ha hecho hombre y nos ha dado la verdadera vida.

El encender, semana tras semana, los cuatro cirios de la corona debe significar nuestra gradual preparación para recibir la luz de la Navidad. Por eso hoy, primer domingo de Adviento, bendecimos esta corona y encendemos su primer cirio.

Luego el Sacerdote o Diácono, con las manos extendidas dice la oración de bendición:

Oremos.

La tierra, Señor, se alegra en estos días,
y tu Iglesia desborda de gozo
ante tu Hijo, el Señor,
que se avvicina como luz esplendorosa,
para iluminar a los que yacemos en las tinieblas
de la ignorancia, del dolor y del pecado.
Lleno de esperanza en su venida,
Tu pueblo ha preparado esta corona
con ramos del bosque
y la ha adornado con luces.

Ahora, pues, que vamos a empezar el tiempo de preparación
para la venida de tu Hijo,
te pedimos, Señor,
que, mientras se acrecienta cada día
el esplendor de esta corona, con nuevas luces,
a nosotros nos ilumines
con el esplendor del aquel que, por ser luz del mundo,
iluminará todas las oscuridades.
Él que vive y reina por los siglos de los siglos.

R. Amén

A continuación, el diácono u otro ministro idóneo, o el mismo celebrante enciende el primer cirio (morado). Mientras se canta:

*Un pueblo que camina por el mundo
gritando: ¡ven señor!*

*Un pueblo que busca en esta vida
la gran liberación.*

ORACIÓN COLECTA

Luego, el celebrante, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el celebrante, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

Después el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

Concede a tus fieles,
Dios todopoderoso,
el deseo de salir al encuentro de Cristo,
que viene a nosotros,
para que, mediante la práctica de las buenas obras,
colocados un día a su derecha,
merezcamos poseer el reino celestial.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

SALUDO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el celebrante, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Después el celebrante, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

El Señor todopoderoso,
el que era, el que es y el que vendrá,
acrecente en nuestros corazones
el deseo de su Venida
y esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ENCENDIDO DEL SEGUNDO CIRIO DE LA CORONA DE ADVIENTO

El celebrante dice la siguiente monición introductoria:

Hoy, segundo domingo de Adviento, Dios nos sigue anunciando que su Hijo está por nacer y necesita de profetas como Juan Bautista para que comuniquen al pueblo de Dios, que deben enderezar los senderos de su vida, para recibirlo.

El celebrante, con las manos juntas, agrega:

Padre bueno,
gracias por la constante invitación a estar en vela,
empeñándonos en preparar el camino del Señor, que ya llega.
Que como Juan Bautista comuniquemos con valentía,

que debemos enderezar los caminos de nuestra vida
y ayudar a que el mundo no camine en tinieblas,
y como signo de esta gozosa espera encendemos el segundo cirio.

A continuación, el diácono u otro ministro idóneo, o el mismo
celebrante enciende el segundo cirio (morado). Mientras se canta:

*Caminamos hacia el sol
esperando la verdad;
la mentira, la opresión, cuando
vengas cesaran.
Llegará con la luz
la esperada libertad. (2)*

ORACIÓN COLECTA

Luego, el celebrante, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el celebrante, oran en silencio durante un breve
espacio de tiempo.

Después el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración
colecta.

Dios omnipotente y misericordioso,
haz que ninguna ocupación terrena sirva de obstáculo
a quienes van presurosos al encuentro de tu Hijo,
antes bien, que el aprendizaje de la sabiduría celestial,
nos lleve a gozar de su presencia.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

SALUDO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el celebrante, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Después el celebrante, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

El Señor todopoderoso,
el que era, el que es y el que vendrá,
acreciente en nuestros corazones
el deseo de su Venida
y esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ENCENDIDO DEL TERCER CIRIO DE LA CORONA DE ADVIENTO

El celebrante dice la siguiente monición introductoria:

A este Domingo se le llama *de gaudete*, que significa 'alégrate', porque se nos invita a estar siempre alegres, porque el Señor está cerca. Nos congregamos en torno a la corona de Adviento, encendemos el tercer cirio, de color rosa, y continuamos clamando Ven, Señor Jesús.

El celebrante, con las manos juntas, agrega:

Gracias Padre Bueno,
ya está más cerca el día en que nacerá tu Hijo Jesús;
concédenos seguir preparándonos con la oración,
con las buenas obras,

y buscando la reconciliación con todos;
en señal de lo cual encendemos este tercer cirio.

A continuación, el diácono u otro ministro idóneo, o el mismo celebrante enciende el tercer cirio (rosa). Mientras se canta:

*Ven, señor, no tardes en llegar
y la paz al mundo le darás.
Con tu luz podremos caminar,
la noche se vuelve claridad.*

ORACIÓN COLECTA

Luego, el celebrante, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el celebrante, oran en silencio durante un breve espacio de tiempo.

Después el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración colecta.

Dios nuestro, que contemplas a tu pueblo,
esperando fervorosamente la fiesta del nacimiento de tu Hijo,
concédenos poder alcanzar la dicha que nos trae la salvación
y celebrarla siempre,
con la solemnidad de nuestras ofrendas y con vivísima alegría.
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén

CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

RITOS INICIALES

CANTO DE ENTRADA

SALUDO

Terminado el canto de entrada, el sacerdote y los fieles, de pie, se santiguan con la señal de la cruz, mientras el celebrante, vuelto hacia el pueblo, dice:

En el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo.

R. Amén.

Después el celebrante, extendiendo las manos, saluda al pueblo, diciendo:

El Señor todopoderoso,
el que era, el que es y el que vendrá,
acrecente en nuestros corazones
el deseo de su Venida
y esté siempre con ustedes.

R. Y con tu espíritu.

ENCENDIDO DEL CUARTO CIRIO DE LA CORONA DE ADVIENTO

El celebrante dice la siguiente monición introductoria:

En este cuarto domingo de Adviento nos congregamos en torno a la corona de Adviento y con María la Madre de Jesús, disponemos nuestro corazón para que Jesús nazca y sea el Dios con nosotros.

El celebrante, con las manos juntas, agrega:

Te alabamos, Padre Bueno,
porque quisiste elegir a la Virgen María como Madre de tu Hijo;
en ella, que supo esperar con inefable amor de Madre,
vemos el ejemplo para seguirte

por camino de preparación a las fiestas de su Nacimiento;
queremos recibir a aquel que es la Luz que nace de los alto,
para que ilumine nuestra vida y a la humanidad entera;
en señal de lo cual encendemos este cuarto cirio.

A continuación, el diácono u otro ministro idóneo, o el mismo
celebrante enciende el cuarto cirio (morado). Mientras se canta:

*Vamos, pastores, vamos,
vamos a Belén
a ver en ese niño la gloria del Edén
a ver en ese niño la gloria del Edén.*

ORACIÓN COLECTA

Luego, el celebrante, con las manos juntas, dice:

Oremos.

Y todos, junto con el celebrante, oran en silencio durante un breve
espacio de tiempo.

Después el celebrante, con las manos extendidas, dice la oración
colecta.

Te pedimos, Señor,
que infundas tu gracia en nuestros corazones,
para que, habiendo conocido, por el anuncio del ángel,
la encarnación de tu Hijo,
lleguemos, por medio de su pasión y de su cruz,
a la gloria de la resurrección .
Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo,
que vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
y es Dios por los siglos de los siglos.

R. Amén



DIÓCESIS DE
GÓMEZ PALACIO
